

A Word from the Pastor/Una Palabra del Párroco

July 25, 2021 / 25 julio, 2021

(Para español véase abajo)

Dear Parishioners and Visitors of St. Adalbert & St. Casimir Parishes,

One day St. Thomas Aquinas was in his chapel in front of a crucifix praying to Jesus. Suddenly, Jesus began to speak to Thomas from the crucifix! Jesus said to Thomas, "You have written well of me, Thomas. What reward will you receive from me for your labor?" What a question! The Lord Jesus offered anything to Thomas. What he longed for or what he lacked are things that he could have easily asked the Lord and he would have granted them to Thomas. What did Thomas want? More friends? More wisdom? More wealth? More comfort? Without a pause Thomas replied in his beautiful Latin: "*Domine, non nisi Te,*" which means, "Lord, nothing except you."

This answer from St. Thomas always gives me goosebumps. It is such a beautiful answer. Of all the things he could have asked for, he only asked for Jesus. Next Sunday, we are going to read about a confusion among the Jews in the first reading (Exodus 16: 2-4,12-15) and in the Gospel (John 6: 24-35). In the first reading, God sends manna to the Jews for the very first time, the bread that came down from heaven. But when they saw it, they said "What is this?" (Ex 16:15). They did not recognize that it was the answer to their prayers for food. In the Gospel, the Jews asked Jesus, "What sign can you do, that we may see and believe in you?" (John 6:30). But they so quickly forgot that Jesus just multiplied the loaves and fishes to feed them. They did not recognize the sign He performed to help them believe in Him.

The confusion of the Jews in the two readings symbolize the confusion of the world today. A mark of the human race is that we are people always searching. And the main search is the search for happiness. We often pray to God for happiness and hope to find it in everyday life. But God has already given us the source of our happiness, Jesus Christ, especially in the Eucharist. But sometimes we look at the Eucharist and say "What is this?" or "What else are you going to give us, Lord, so that we can see and believe in you?" But what else is there? We have in front of us the fullness of our happiness, the Holy Eucharist. May we not look elsewhere for our happiness, but in the Eucharistic presence, so that when the Lord asks us, "What reward will you receive from me?" that the only answer that comes out of our mouth is "*Domine, non nisi Te,*" "Lord, nothing except you." Where do you look for happiness? How can you see the Eucharist as the fullness of your happiness?

*Parish News*

"We commit to living his teachings at all times." When we hear the word "consecration" we think mainly of people who dedicate themselves in a very special way to God, such as bishops, priests or religious. "Consecration is for them," we tell ourselves, "not for us." "We are of the world, not from the life of consecration." But we forget that every baptized and confirmed person is consecrated. In these two sacraments we have been anointed with the Holy Chrism, and that moment is the moment of our consecration. And that means something: that our lives have a purpose, which is explained in a very beautiful way here in the Core Value: to live the teachings of Jesus at all times. The point of a parish is to guide its parishioners to fulfill the purpose of their consecration. I see the Pastoral Plan through this lens. The entire Pastoral Plan is aimed at conforming ourselves more to Jesus and having the habit of always fulfilling the commitment of our consecration. But what a commitment! "At all times." There is no vacation from our consecration, there is no pause or a time when we are not like Christ. If we get involved in a parish, the hope is that the growth here will spill over into our life outside of the parish. Only then do we fulfill our commitment with joy and never tire of living the teachings of Jesus at all times.

With this reflection, I now finish my reflections on the Pastoral Plan. I pray to God that He uses this Plan to help us in both parishes to live out our commitment to incarnate Jesus Christ.

Fr. Ryan

Queridos feligreses y visitantes de San Adalberto & San Casimiro,

Un día Santo Tomás Aquino estuvo en su capilla enfrente de un crucifijo rezando a Jesús. De repente, ¡Jesús empezó a hablar a Tomás desde el crucifijo! Jesús le dijo a Tomás, “Tú has escrito muy bien sobre mí, Tomas. ¿Qué premio quieres de mí para su trabajo?” ¡Qué pregunta! El Señor Jesús ofreció cualquier cosa a Tomás. Lo que él anhelaba, lo que le hacía falta es lo que podía haber preguntado al Señor y se lo concedería. ¿Qué quería Tomás? ¿Más amigos? ¿Más sabiduría? ¿Más riqueza? ¿Más comodidad? Sin pausa Tomás respondió en su latín bonito: “*Domine, non nisi Te,*” que quiere decir, “Señor, nada más que tú.”

Esta respuesta de Santo Tomás siempre me da un escalofrío. Es hermosísima. De todas las cosas que él pudiera haber pedido, solo pidió por Jesús. El próximo domingo, vamos a leer acerca de una confusión entre los judíos en la primera lectura (Exodo 16:2-4,12-15) y en el evangelio (Juan 6:24-35). En la primera lectura, Dios manda a los judíos por la primera vez el maná, el pan bajado del cielo. Pero cuando lo vieron, dijeron “¿Que es esto?” (Ex 16:15). Ellos no reconocieron que era la repuesta de sus ruegos a Dios para comida. En el evangelio, los judíos preguntaron a Jesús, “¿Qué señal vas a realizar tú, para que la veamos y podamos creerte?” (Juan 6:30). Pero hace poco, Jesús multiplicó los panes y los pescados para alimentarlos. No reconocieron la señal que hizo para que creyeran en Él.

La confusión de los judíos en las dos lecturas simbolizan la confusión del mundo de hoy. Una marca de la raza humana es que somos personas en la búsqueda. Y la búsqueda en que estamos es la de la felicidad. A menudo rezamos a Dios por la felicidad y esperamos encontrarla en la vida cotidiana. Pero Dios ya nos ha dado la fuente de nuestra felicidad, Jesucristo, especialmente en la Eucaristía. Pero a veces miramos la Eucaristía y decimos “¿Qué es esto?” o “¿Qué más vas a darnos, Señor, para que lo veamos y podamos creerte?” Pero, ¿qué más hay? Tenemos enfrente de nosotros la plenitud de nuestra felicidad, la Santa Eucaristía. Que no busquemos en otros lugares para nuestra felicidad, sino en la presencia eucarística, para que cuando el Señor nos pregunta, “¿Qué premio quieres de mí?” que la única respuesta que salga de nuestra boca sea “*Domine, non nisi Te,*” “Señor, nada más que tú.” ¿Dónde buscas la felicidad? ¿Cómo puedes ver la Eucaristía como la plenitud de tu felicidad?

#### *Noticias de la parroquia*

“Nos comprometemos a vivir sus enseñanzas en todo momento.” Cuando escuchamos la palabra “consagración” pensamos principalmente en personas que se dedican de una manera muy especial a Dios, como obispos, sacerdotes o religiosos. “La consagración es para ellos,” nos decimos, “no para nosotros”. “Nosotros somos del mundo, no de la vida de la consagración.” Pero olvidamos que cada persona bautizada y confirmada es consagrada. En estos dos sacramentos hemos sido ungidos con la Santa Crisma, y ese es el momento de nuestra consagración. Y eso significa algo: que nuestras vidas tienen un propósito, que es explicado en una manera muy bonita aquí en el Valor Central: vivir las enseñanzas de Jesús en cada momento. El punto de una parroquia es guiar a sus feligreses a cumplir el propósito de su consagración. Veo el Plan Pastoral a través de este objetivo. Todo el Plan Pastoral está dirigido a conformarnos más con Jesús y tener el hábito siempre de cumplir el compromiso de nuestra consagración. Pero, ¡qué compromiso! “En todo momento.” No hay vacaciones de nuestra consagración, no hay una pausa ni un tiempo cuando no somos como Cristo. Si nos involucramos en la parroquia, la esperanza es que el crecimiento aquí se derrame en toda la vida fuera de la parroquia. Solo así cumplimos nuestro compromiso con gozo y nunca nos cansamos de vivir las enseñanzas de Jesús en todo momento.

Ya con esta reflexión, terminé mis reflexiones en el Plan Pastoral. Le pido a Dios que utilice este Plan para ayudarnos en las dos parroquias a vivir nuestro compromiso de encarnar a Jesucristo.

P. Ryan